

El sueño y la muerte

Domingo Alejandro Luciano



INALU
INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS

El sueño y la muerte

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas

E. Fernando Nava L.

Director General

La forma y el contenido de esta obra (alfabeto, ortografía, ideas, propuestas, ejemplos, etc.) son responsabilidad de su autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del INALI.

El contenido de este libro es resultado de la beca otorgada por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en la convocatoria 2002-2003 para los escritores en lengua indígena en el género de poesía.

El sueño y la muerte

Domingo Alejandro Luciano

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas

México, 2007

Primera edición bilingüe chontal de Tabasco del oeste–español, 2007

Copyright © 2007

Domingo Alejandro Luciano, *El sueño y la muerte*

Av. Méndez s/n

Poblado Tapotzingo

C.P. 86220, Nacajuca, Tabasco

Esta edición y sus características son propiedad del
Instituto Nacional de Lenguas Indígenas
Insurgentes Sur # 1971 (Conjunto Plaza Inn)
Torre III, Piso 8, Colonia Guadalupe Inn
Delegación Álvaro Obregón
C.P. 01020, México, D.F.
Tel.: 50-04-21-00
<http://www.inali.gob.mx>
enlace@inali.gob.mx

© Derechos Reservados

ISBN 978-970-54-0029-2

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra

Ejemplar de cortesía, prohibida su venta

Impreso en México

Presentación

El sueño y la muerte es una obra original de Domingo Alejandro Luciano, hablante del idioma yoko t'an y representante de la joven generación de escritores en lenguas mayas.

Alejandro Luciano también es miembro del Grupo Cultural Comunitario e Indígena Chontal de Güeytalpa, Nacajuca, y en este libro se plasma una muestra de la riqueza de su pueblo y su idioma.

El Instituto Nacional de Lenguas Indígenas se complace en publicar esta colección de poemas que usted, amable lector, tiene en sus manos. Ello, para contribuir al conocimiento de una de las modalidades escritas de la expresión estética de los idiomas indígenas de nuestro país, con lo que nos proponemos fomentar su uso y valoración.

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas

Agradezco infinitamente a todos los que de alguna manera contribuyeron con sus sabios comentarios en la lengua yoko t'an para la culminación de este proyecto, así como a mi familia y a mis amigos.

Domingo Alejandro Luciano

Índice

Presagio de los sueños	11
Poemas	13
Fulgor de cántaros	14
Oberturas	15
Sueños	16
Odas del mar junto a la luna	17
Chämen chan	18
U pänte' chämo	19
Memorias	20
Bak'ät	21
Lágrimas de sueños	22
Presagio de los sueños	23
Transformación	24
Ixlotojan	25
Jacinta y el perro	26
Amanecer junto al río	28
Breviarios de la muerte	29
Árbol espejo	31
Amanecer	33
Llegada	35
Breviarios de la muerte	36
La muerte me sigue	37
Ecos de silencio	38
A la memoria de mi abuela	39
K'ajti'yá taj chämo	41
Soledad	42
Tz'a'tayá	43
Homicidio	44
Aquí estoy	46

Búsqueda	47
Lamentaciones	48
Llantos	49
Memorias de la Ceiba	51
Caracol	53
Huellas	54
Sembrando palabras	55
El amor	56
Manantial	57
La danza	58
Sueños	59
La danza de las voces	60
Detente	61
Caminemos juntos	63
Pequeño sol	65
It'om k'atobi'	66
La muerte de la noche	67
Bajo la Ceiba	68
Memorias de la Ceiba	70

Presagio de los sueños

Poemas

1

El viento despierta la memoria
y deja que el sueño
penetre la piel delgada de la noche

2

El viento recoge pétalos de flores

Le pone alas como pájaros
para volar tatuando la piel de la oscuridad

3

Corto la luz
y el sol deja sangrar sus rayos
para bañar de rojo a la tierra que penetra el silencio de la muerte

4

El sueño
es montón de bóvedas
donde nace la invocación de la muerte

Gritos de silencios
que sepultan sombras de caracolas
en la memoria del viejo Tecolote

5

No dejaré mis manos pulsar el botón de la camisa
para que la muerte no se introduzca en mi alma
y despierte al sueño
que habita dentro de este sueño

Fulgor de cántaros

1

Cada mañana despierto
con un sueño atrapado en los ojos
y recorro memorias de noches
que derraman silencios
en el fondo de un cántaro lleno de luces
consumiendo a la oscuridad

2

La tarde respira
perfumes de la noche
Dibuja sombras
con murmullos de vientos
para dormir al instante
y no abrir los ojos
aunque estén abiertos
cuando llegan los sueños

Oberturas

En este instante
se abre el cristal de los sueños

Un tecolote
mastica palabras
con la humedad del silencio

Sueños

Soñó con un cuchillo
en medio del corazón

Le cortaron sus venas
y la sangre fluyó
como río sobre su cuerpo amortajado
para convertirse en manantial

Leoncio
despertó bruscamente con el miedo
clavado en los ojos

Y al instante la muerte
lo llamó

Odas del mar junto a la luna

1

Mamá luna

El caracol
ha robado el sueño
que escondí al fondo del mar
y ya no tengo perlas
para escribir tu nombre
bajo el resplandor
de la madrugada

2

Tengo ganas de llorar
para que mis lágrimas
jueguen con las olas
y así
escribir tu nombre con el fulgor del amanecer

3

El viento sabe que eres Tú
el espejo donde la mañana se contempla
antes de nacer el sol

4

Mamá luna
el rocío ha pintado el alba
y ha puesto a orilla los cantos de las gaviotas
para cantarle junto al mar

Chämen chan

Era sueño
Era culebra
Cuando murió

Él
silenció la muerte
como un pájaro
como un tecolote
en la memoria de la noche

No hubo llantos
No hubo oraciones
que intercedan por él

Los perros temblaron de miedo
y se ocultaron
bajo la brisa del tormento

Era sueño
Era culebra
cuando murió

U pänte' chämo

Su rostro pálido se cubre de arrugas
para ahuyentar el recuerdo
que el pasado depositó en la memoria

Los Tecolotes
envuelven la noche
y bostezan con miradas fijas en el silencio
dejando caer gotas de lágrimas en el vacío
para guardar en ella
sus llantos cubiertos de penumbras

Instantes
de un abrir
y cerrar de ojos

Memorias

Como un caracol
lloro mi juventud
junto al mar

Voy caminando
mis huellas
donde florece el sol
y se consume
el atardecer

Bak'ät

1

Con oraciones taj tz'a'tayá
invoco tu presencia de mujer
hechizada por el sueño

Conjuros de palabras
que se enredan
con el miedo de un Tecolote enmudecido
al contemplar su propia muerte

2

La noche esconde silencios
en los rincones
de la memoria

y desaparecen

Así

es la muchedumbre de los muertos

Lágrimas de sueños

El sueño despertó al silencio

Después lo colgó en un árbol
donde

g

o

t

a

a

g

o

t

a

fue depositando
sus lágrimas
en un vaso
para derramarlas
como aguas cristalinas
sobre la piel de mis ojos

Presagio de los sueños

La noche opaca aleteos de voces

Tengo en los ojos montones de sueños
erigidos por la oscuridad
que guardan pedazos de memorias en su vientre

El viento se golpea contra muros de mariposas
que dibuja gusanos
con garras de tigres enfurecidos
por la palabra

El sueño es una parvada de gaviotas
cruzando la memoria

Transformación

1

La muerte es mariposa
convertida en sueños

Silencio
estrangulando
el llanto de la noche

2

Las horas son gusanos que lloran
y se aniquilan como serpientes enjauladas
en la memoria de los días

3

Las noches
son llantos de Tecolotes
que sellan con gritos
la piel de los recuerdos

Idilios de la existencia

Ixlotojan

Ayer
el viento gritó
entre los árboles
y vi atravesando ramas
el sueño que soñé en la noche

Eras tú
vestida de blanco
ansiosa de encontrar
un templo donde se llenen
tus deseos imaginados alguna vez

Y al instante
la noche comenzó a llorar

Jacinta y el perro

1

Anoche contempló la sangre
Vio el sendero
donde ronda la muerte
Observó gusanos y mariposas
danzando
con músicas del viejo Tecolote
Más tarde se adornó de negro
y después quedó estampado por la
penumbra

2

Soñó la oscuridad que pinta la muerte
y dibujó a semejanza el cuerpo inasible
de un animal inmóvil

3

Quiso despertar
pero sus ojos
permanecieron irradiando el espanto
que introducía con furia
su carne degollada por el frío
Sintió que en ese instante había
muerto
que soñaba su propia muerte
con su lápida inmerso en el sueño

4

Cuando al fin despertó
vio la muerte tirada
en el asfalto
y recordó que un día antes
le había clavado con furia su blanco colmillo
en la pierna izquierda

Sin pensarlo en ese instante
evocó aquella frase
un día volveré a verte muerto en algún lugar

y así fue

Amanecer junto al río

Amanecí con miradas muertas
contemplando la oscuridad

Caminé a orillas del río
y dejé mis ojos navegar en el agua

Las mariposas volaron junto a los pájaros
que trinaban sus cantos entre árboles de ceibas

Luego contemplé mi camino
Observé las huellas abandonadas bajo los rayos del sol

Un caracol acudió a rescatar mi delirio
para seguir soñando con el manto de la oscuridad
cubriendo mi rostro

Breviarios de la muerte

Árbol espejo

Aquí
bajo este árbol espejo
me contemplo
Miro mi alma
mi sueño
mi existencia
y la muerte

El viento pasa
acaricia mis ojos
toca mi frente
y rasguña mi corazón

Después se va entre maizales
cruza montañas
se desliza entre árboles
para llevar mis palabras
mi suspiro
mi silencio
y mi llanto
para esconderlos entre piedras
y árboles ahuecados

Aquí estoy mirando mi sueño
bajo este árbol
bajo esta memoria contemplo
mi existencia
la existencia de los muertos
de los murciélagos
de los Tecolotes
de los búhos
de los grillos
y el llanto de la noche

Ha llegado el atardecer
y no dejo de mirarme
bajo este árbol espejo

Amanecer

1

Cada mañana su mano percibe los latidos
de mi corazón
la acaricia como rosas
a mitad de un jardín
para llevarse el perfume atrapado
en la piel delicada de sus dedos

El sueño es un tropel de memorias
rompiendo la mirada feroz de un tigre
que desgarrar la noche
y embriaga el silencio

2

Mi sueño ha dejado ciega la oscuridad
y mudo de palabras el pensamiento

El viento habla en la distancia
y con gritos me llama a sentarme junto a él a orillas del alba

Luz que despierta los recuerdos
que canta sus canciones a espaldas de los muertos
y luego las deja junto al mar para que las gaviotas
las amontonen en la memoria de las piedras

El sol ha comenzado a cantar
la música del amanecer

En sus manos
se lleva la risa de las flores
y los aleteos del colibrí
para despertar al sueño
que duerme con los ojos atrapados en el viento

La muerte se levanta
cubre las horas del insomnio
y se esconde bajo la mirada de un tecolote
que sueña el rostro de la negra noche

Llegada

La noche llega

El silencio
se viste de negro
para recibir a la muerte

Breviarios de la muerte

Guardo este sueño
en las plumas negras del Tecolote
para que no siga atormentando mi espíritu
de muerto estrangulado

El viento es mariposa
Montón de cigarras
que imprimen su canto en las hojas verdes del guayabo

Cada lágrima que brota de los ojos del Tecolote
son gotas que aniquilan a los grillos
ocultos en la memoria de la noche

La muerte
pinta en el muro de mi casa
breviarios de silencios

La muerte me sigue

1

Cuando duermo siento
que estoy muerto
y al instante me levanto
con un pedazo de silencio
clavado en mis ojos

En el patio lloran los gallos
y los perros ladran con el sueño
atravesado en su piel

Cada mañana despierto
con la mano junto al corazón
como un muerto
como una piedra
atrapado
en la memoria de los sueños

2

Cuando duermo comienzo a sentir
que mis ojos no tienen lágrimas para empapar al sueño
y hacer que la noche se ahuyente
con el grito de un tecolote

A veces imagino que nunca he de morir
porque la memoria
va dejando huellas
sobre mis párpados húmedos
por el insomnio

Ecos de silencio

1

Mi sueño traspasa la angustia

No hay cantos en la selva de la noche
Todos los grillos se convierten en piedras
que apenas lanzadas
chocan contra el eco del silencio
y gritan

2

Mi sueño pierde su cauce
y deja la nostalgia consumirse en la memoria

El viento despierta
Me lava la cara con el agua
que dejó caer el silencio de la madrugada

Luego
me miro en el espejo

y me doy cuenta
que mi rostro aún sigue dormido
con el sueño atravesado en mis ojos
y entonces
imagino de nuevo
a la muerte

A la memoria de mi abuela

Hace un instante dejó de existir
olvidó los recuerdos el sonido de los molcajetes
el canto del maíz de las jícaras y el metate

Ya no volveré a escuchar su voz en mis oídos
ni a contemplar su imagen cuando prepara el pozol

En este instante la escoba delata su ausencia
aniquila el carcajeo del amanecer
y las cuelga en los espejos
donde el rostro de la abuela se desvanece

Mi abuelo llora
Lloran los pavos los cerdos y los pollos
ya no jugarán con ella
ya no escucharán su grito al llamarlos a sus pies

La hamaca está llena de exilio
donde la abuela guardó su ilusión
y hoy se ha convertido
en un sigilo tendido en la pared
contemplando a la muerte

La alegría ha desaparecido en esta casa
En este pedazo de sombra donde nació
vivió y murió bajo la misma luz de su existencia

Ahora
la llevan a enterrar con sus recuerdos
sus vestidos sus carcajadas
su angustia su dolor
su enfermedad y sus consejos sagrados
que dejó guardados
en el fondo del comal

Mi abuela me dijo adiós con una mirada de silencio

K'ajti'yá taj chämo

1

Los pájaros mueren atrapados en el viento
y sus plumajes adornan la luz onírica
de los vestigios inasibles

2

Dios sabe que los muertos mueren con la ignominia en el rostro
con silbidos de piedras colgadas en paredes
que esperan ahuyentar el silencio
degollado por la memoria

Él sabe que los muertos gritan
y cuelgan su muerte en árboles enlodados
por el polvo y la humedad de la sangre

3

La muerte
un espejo donde muchos contemplan su agonía
y guardan sigilosamente en lápidas empañadas
cantos de Tecolotes y sombras que ocultan
la vértebra de la utopía

Soledad

1

Bajo este árbol de Ceiba
Invoco nombres
 recuerdo memorias
 y vestigios de la voz

Espejos
donde se observan rostros
derrotando los años
y horas que muerden
el murmullo de la noche

2

Estoy cansado
Tengo miedo
de dormir en la oquedad
y despertar con el canto de la muerte
tatuado en mi piel

El alma
apetece la existencia
y las piedras añoran
al silencio

Tz'a'tayá

Algún día amarás la muerte
la distancia
y la sombra entre la noche

Colgarás en espejos el secreto de las horas

Dormirás donde la tarde se hunde
donde los pájaros lloran
brisas de amaneceres
en la tempestad de las palabras

La muerte es un hechicero
que desgarró la memoria
y estrangula los sueños

Homicidio

Mujer

No te detengas

Toma el puñal y clava en su espalda

para estremecer al silencio

Corta sus venas

Haz pedazos el corazón

Cuelga su lengua en la ventana

Que las horas se detengan y exploten

sobre la línea recta de su cuerpo

luego

esconde la sangre en un rincón

Deja sus huesos desmoronarse

con el murmullo del viento

y por último
envuelve tu crimen
con el regazo de la noche
que pronto el sueño
despertará

Aquí estoy

Aquí estoy
observando mi silencio
esperando la oscuridad
para ir
a encontrar mi camino
donde murió mi juventud

Aquí estoy
contemplando la pared
Pintando la sombra
de un muerto
que lo llevan a enterrar

Mi alma está moribunda
y mis palabras escritas
en la piel de la memoria

Cuando yo muera
esconderé mi pensamiento
a los pies enormes de la Ceiba
para que la escuchen de noche
con el murmullo de los Tecolotes

Voy a cerrar los ojos
con el peso de este sueño
y dormir tranquilo
con la sombra
cubriendo mi rostro
antes de salir el sol

Búsqueda

Busco la muerte
entre silencios
entre espinas y zarzales
y no la encuentro

Luego contemplo mi rostro
en el espejo
y veo mi piel arrugada con el miedo
y la tormenta del hastío

La muerte
cubre la oscuridad
y aniquila con un soplo
el sueño de la noche

Lamentaciones

El viento delata mi ausencia

Ya no choca contra mi piel
ni juega con el cabello

Estoy cansado contemplando la distancia
mirando el camino a la oscuridad
que a cada instante hiere mi corazón

Estoy viejo como la Ceiba
como una palabra desgarrada por los tigres
me siento viejo

Ya no volveré a contemplar a mi esposa
a mis hijos
a mis nietos
y a mis hermanos

Sólo hablarán de mí como un recuerdo
como un instante
con un llanto hablarán de mí

Llantos

Escucho una canción
que ignoro de quién sea

Mis lágrimas
se deslizan sobre la mejilla
y van construyendo caminos
donde caen gota a gota
sobre la tierra impenetrable

Estoy afligido
bajo este techo solitario
donde la noche se aleja
llevando tu ausencia

Parece que dejo de existir
Que muero acechado
bajo esta soledad imperdonable

Memorias de la Ceiba

Caracol

He guardado

mi sueño

en un caracol

para que la noche

lo recuerde

con el silencio

de mis ojos

Huellas

He dejado mis huellas tatuadas

en las alas del viento

para que recorran juntos

el horizonte

donde sale el sol

Vestigios de mi juventud

Sembrando palabras

Aquí

sentado

a la orilla de un maizal

bajo el cobijo de una Ceiba

espero brotar las palabras

que el viento

deja caer

en la madrugada

con el ulular de los Tecolotes

para guardarlos

en el cántaro

de la memoria

El amor

Está sangrando

mi corazón

El amor

es una espina

que nos hiere

Manantial

Soy manantial
que brota de las entrañas
de la tierra

Por eso regresaré
a donde he salido

La danza

Esta es la danza
de los muertos

Esta es la danza
del pájaro negro
que retumba
su voz a orillas
de la noche

Esta es la oración
Este es el vientre de la tierra
donde guarda
su canto el Tecolote

Sueños

Cierro los ojos

Al instante contemplo mariposas atrapadas

en la mirada sutil de la noche

después se posan sobre mis párpados

para ocultarse luego en la epidermis

de la imaginación

La danza de las voces

La risa toma forma

música de sol

vientos y pájaros

danzan voces nocturnas

bajo la Ceiba Madre de la poesía

Detente

No corras
el tiempo busca la memoria

El viento atraviesa la mirada
y la detiene
para colgarla
en el espejo
de los días

El canto de los pájaros
se desmorona
se desliza
sobre las piedras
que ven correr el manantial
a sus pies
y tú
cada mañana despiertas
con el sueño
alumbrando el camino
de la distancia

Piensas en la muerte
Te burlas de ella
Te ríes a carcajadas
y no te interesa morir

Pero hoy
el canto de los grillos
se dejaron escuchar
en la madrugada
y pronto comenzaste a llorar
como cántaros agujereados
y dijiste adiós
con los ojos hundidos
en presencia de la noche

y alguien gritó
Detente
no te vayas

Caminemos juntos

Para Juana, mi esposa

Ven

Vamos a contemplar la noche

Acompáñame
a escuchar el murmullo de los grillos

Vamos a vernos
junto al espejo de la luna

Vamos a tendernos bajo la Ceiba
para contemplar el cielo
que se mira en el agua de los manantiales

Que el viento nocturno nos cobije
al caminar a orillas del río

Dejemos que el Tecolote
vigile nuestro sueño

Que las estrellas nos alumbren con su luz
y nos adornen con su manto de luceros
para convertirnos
en dos amantes extasiados por la oscuridad

Ven
acompañame

Corramos juntos en busca de nuestro amor
que un día dejamos escondido
a orillas del mar con el canto de las olas

Ven

Vamos

Acompáñame
que el sol
no alumbre el sueño de mis ojos

Pequeño sol

*Para mi hija María de los Ángeles
a los ocho días de nacer*

Esta mañana

el sol amaneció

en mi casa

y el fulgor del alba

pintó una sonrisa

de oro entre mis brazos

Eras Tú

con tu piel suave

apretando mis manos

mirando mis ojos

como el sol

mira la Ceiba

It'om k'atobi'

La muerte

sí

¿Qué es la muerte?

Es un manto

de penumbras

cobijando

llantos moribundos

La muerte de la noche

Hace un instante
proclamaron tu muerte

Dijeron que tu alma
había penetrado la penumbra
del silencio

Todos salieron
en busca de la luna
y la encontraron
cavando el vientre
de la noche

El Tecolote salió volando

Los grillos dejaron de cantar

El sueño
musitó en ese instante

y todos
corrieron
donde la noche
escondió
la muerte

Bajo la Ceiba

1

Sé que estoy vivo
cuando me encuentro
bajo este árbol de Ceiba

Me resguarda
con su manto
para que el sol no queme mi piel

Sobre su cuerpo
voy escribiendo
el nombre de los pájaros
de los animales que recuerdo en la memoria
y los árboles que sueñan su existencia

2

Está lloviendo

Al instante
mis lágrimas
se pierden con la lluvia
y van recorriendo
el camino donde crece la nostalgia
de la tarde

La Ceiba está triste
contemplando el agua
que corre a sus pies
y deja que el último tigre
se bañe con el rocío
que deja caer de sus ojos

El agua corre
y no se detiene

Memorias de la Ceiba

Para mi hijo Pedro Atilano

Hoy
despertó
la Ceiba
con la mirada puesta
hacia el sol

Luchó con el viento
chocando la memoria
de los pájaros
El silencio
vigila el sueño de Ix Bolom
que duerme con el cabello
mojado en el pantano
adornado de lirios
y jacintos

La Ceiba la contempla
y deja que las huellas
de los Tecolotes
adornen su piel delgada
con el canto de los grillos

Si la Ceiba hablara
diría que aún existe
en su vientre
la memoria

Bajo este árbol
bajo esta sombra sagrada
mis palabras vuelan
con alas de mariposas
junto al silencio del viento
junto a la mirada del hombre jaguar
junto al canto del pájaro serpiente
me contemplo
bajo esta Ceiba

EL SUEÑO Y LA MUERTE
se terminó de imprimir
en los talleres de la Imprenta
Universitaria de la Universidad
Autónoma Chapingo, carretera
México-Texcoco, km 38.5, Chapingo,
56230, México, en 2007, con un
tiraje de 500 ejemplares. 